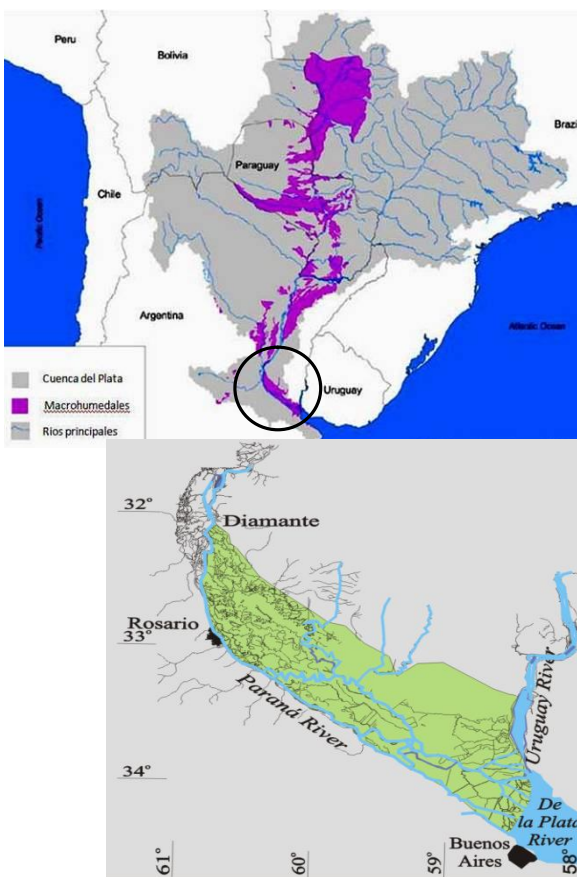


El Delta del Paraná

El Delta del Paraná constituye la porción terminal del sistema de humedales fluviales Paraná-Paraguay, el principal colector de agua superficial de la Cuenca del Plata. El río Paraná drena una superficie de 2.310.000 km² y es considerado por su extensión, el tamaño de su cuenca y su caudal, el segundo en importancia de Sudamérica. La región constituye una compleja planicie inundable con características biogeográficas y ecológicas únicas en la Argentina.

Localización

El Delta del Paraná se extiende a lo largo de 300 km en el centro este de la Argentina. Con aproximadamente 17.500 km², el territorio es compartido por las provincias de Entre Ríos, Buenos Aires y Santa Fe y por unos 20 municipios.



Características ecológicas

La elevada heterogeneidad ambiental que caracteriza a la región determina la yuxtaposición de diferentes comunidades de flora y fauna silvestre que resulta en una alta diversidad biológica y ecológica.

La interacción entre las geofomas presentes y la acción diferencial del régimen hidrológico, permiten definir al Delta del Paraná como un extenso macromosaico de humedales con unidades ambientales diferenciables por un patrón de paisaje y un régimen hidrológico, y se divide en tres grandes sectores: el Delta Superior, el Delta Medio y el Delta Inferior.

La zona frontal del Delta Inferior es la única que forma un "delta" en sentido estricto desde el punto de vista geomorfológico, con un avance por formación de nuevas islas en el estuario del Río de la Plata. Este sector posee áreas deltaicas propiamente dichas, que forman numerosas islas con albardones elevados bordeando extensas áreas interiores deprimidas dominadas por ambientes pantanosos.

Servicios ecosistémicos

Los humedales del Delta poseen un inmenso valor para la sociedad, ya que proveen un conjunto de bienes y servicios ecosistémicos que garantizan la calidad de vida tanto de los pobladores locales como de quienes habitan su área de influencia. Entre algunos de estos importantes beneficios se encuentran la amortiguación de las inundaciones y sequías, la depuración del agua, el control de la erosión y la protección costera, la provisión de gran cantidad de recursos (pesqueros, forrajeros, madereros, medicinales, para la construcción y la indumentaria, entre otros), la regulación del clima y la provisión de sitios de refugio, alimentación y reproducción para muchas especies de la fauna silvestre, muchas de ellas de importancia económica.

Alrededor de 12 millones de personas que habitan el Delta del Paraná y su área de influencia se benefician de uno de los servicios clave que aporta la región: el almacenamiento y la provisión de agua dulce.



Valor socio-económico y actividades productivas

El Delta del Paraná se caracteriza por la riqueza de sus recursos, lo que contrasta con la marginalidad de su historia socioeconómica, a diferencia de otros deltas.

Hoy en día los distintos sectores del Delta desarrollan diferentes producciones. En el Delta Medio y Superior la ganadería es una de las actividades productivas de mayor importancia, con particular impulso desde hace dos décadas. Los altos rendimientos alcanzados en la producción de soja promovieron en las zonas pampeanas circundantes una expansión de la frontera agrícola y el reemplazo de pasturas por cultivos. En consecuencia, se produjo el desplazamiento de una importante fracción de la actividad ganadera hacia sitios considerados marginales para la producción agrícola, como el Delta del Paraná.

En el Delta Inferior la fruticultura constituyó la principal actividad económica hasta 1959, año en el que comenzó a decaer. A partir de ese momento, acompañando los cambios a partir del desarrollo de la industria papelera, creció la forestación con sauces (*Salix* spp.) y álamos (*Populus* spp.).

Otra actividad tradicional destacable es la apicultura, llevada a cabo en toda la región, casi siempre por pequeños productores o cooperativas. La pesca de sábalo

(*Prochilodus lineatus*) y otras especies y la caza de la nutria o coipo (*Myocastor coypus*) con fines comerciales son otras actividades productivas importantes. Estas son en muchos casos realizadas en forma artesanal por pobladores isleños y ribereños.

Principales amenazas

La elevada diversidad biológica del Delta del Paraná se encuentra afectada por la intervención humana, particularmente a través de la degradación de las comunidades naturales y la sustitución de ambientes. Esta degradación se asocia en gran parte a la tendencia creciente en la construcción de diques y terraplenes. En este sentido, las áreas endicadas pasaron de ocupar el 10% de la región del Delta en 2010 al 14% en 2013.

En el Delta Medio y Superior se da a través del pastoreo del ganado doméstico (que eventualmente compite con los herbívoros silvestres e impacta sobre la vegetación nativa), la caza, la recolección de leña, la tala de árboles y la extracción de arena. En algunos casos la ganadería implicó la alteración del régimen hidrológico, ya sea por la construcción de diques o por la obstrucción de cursos de agua mediante terraplenes, para facilitar la circulación o bien para evitar el ingreso del agua al interior de los campos y poder mantenerlos libres de inundaciones por más tiempo. La construcción de grandes diques se asocia también con otras actividades productivas, como la agricultura a gran escala, las forestaciones y los emprendimientos urbanísticos.

En el Delta Inferior la transformación del paisaje ocurre básicamente por el reemplazo de ambientes naturales por forestaciones de sauce y álamo, plantaciones frutales, cultivos como el mimbre (*Salix viminalis*) y el formio (*Phormium tenax*) y por el desarrollo turístico y recreativo. Los grandes



emprendimientos inmobiliarios, actualmente en auge, tienen un efecto similar al de las forestaciones, fundamentalmente en la sección del Delta Inferior. Normalmente implican el endicado, drenado y posterior relleno del terreno para construir las viviendas.

Dada la complejidad que tiene esta región, debido a la diversidad de sus recursos, la variedad de usos y actividades productivas así como la multiplicidad de actores e intereses, queda claro que es necesario un proceso de ordenamiento de la región que priorice aquellas actividades compatibles con el sistema natural, su conservación y desarrollo sustentable.

La región del Delta del Paraná es también un claro ejemplo de cómo el avance de la soja amenaza un sistema de humedales único en nuestro país. La entrada de la soja de la mano de grandes endicamientos y de los paquetes tecnológicos asociados, incluyendo el uso de agroquímicos a gran escala, pone en serio riesgo las producciones locales así como los servicios ecosistémicos que el Delta provee a sus habitantes y a la población del área de influencia.



El trabajo de Wetlands International en la región

Wetlands International Argentina trabaja desde hace varios años en la región del Delta del Paraná, con el objetivo de evitar la degradación de los humedales y promover la gestión integrada de sus recursos naturales como base para un desarrollo económico sustentable de la región.

Fundación Humedales
Wetlands International Argentina

25 de Mayo 758 10° I
(1002) Buenos Aires
Argentina
Tel/Fax: ++54 11 4312 0932
info@humedales.org.ar

Para mayor información puede visitar nuestra página web: <http://lac.wetlands.org>